

EL JOVEN NIETZSCHE Y LAS TAREAS DE LA FILOLOGÍA CLÁSICA.

1. El contexto cultural y filológico de la época.

“Todas las naciones han tenido un Renacimiento...con una sola excepción, que es Alemania. Alemania ha tenido dos Renacimientos: el segundo ocurre hacia mediados del siglo XVIII, y se asocia con nombres como Herder, Goethe, Schiller, Lessing, Winckelmann. En él predominan los griegos, tal como los latinos habían predominado en el primero; se descubrió la afinidad nacional de los alemanes con los griegos. Ésta es la razón de que los alemanes puedan ser griegos con la misma intensidad que los ingleses, los franceses y los italianos, todavía hoy, pueden ser latinos. Nosotros preferimos Homero a Virgilio, Tucídides a Tito Livio, Platón a Séneca: esta es una distinción fundamental. Instintivamente, pensamos primero en Grecia y después en Roma; los hombres del primer Renacimiento y las grandes naciones civilizadas de Occidente hacen justamente lo contrario, y en eso habría que ver quizá, en buena parte, la razón de que los alemanes sean tan poco conocidos y tan mal comprendidos en el mundo”.

Estas afirmaciones de Paul Hensel (1928)¹ esconden mucho de verdad, pero algunos datos pueden llevar al error. No es que Alemania desarrollase dos Renacimientos diferenciados sino que, más bien, el auge del Renacimiento alemán tuvo doscientos años de retraso con respecto al resto

¹ HENSEL, P. (1928). *Montaigne und die Antike*. Leipzig. Nota tomada de Highet, G. (cfr. Bibliografía)

de Europa. Comenzó a mediados del s. XVIII siguiendo el mismo interés renovado, universal y popular de todo el continente por las cuestiones referentes a la cultura clásica, por la mimesis de los griegos y los romanos, por las literaturas, historia y filosofía clásicas y por la aparición de grandes poetas y hombres de letras inspirados en los ideales clásicos.

La causa de este retardo pudo ser el hecho de que en los s. XV y XVI en Europa surgió el Renacimiento a la vez que la Reforma religiosa, sin embargo, en Alemania fue especial, puesto que en ese momento sólo se aupó el movimiento de transformación religiosa a la sombra de Lutero. A eso hay que añadir que el nivel cultural general alemán estaba poco desarrollado y las distinciones clasistas de su sociedad eran un abismo infranqueable entre los que eran capaces de leer y escribir latín y el mundo exterior.

No obstante, hay que decir que cuando este movimiento echó a andar en tierras germanas no siguió los raíles del campo literario, como era lo más común, sino que se comenzó a desarrollar en el de las artes plásticas, especialmente en la escultura, y su promotor fue J. J. Winckelmann, que se erigió en el precursor del nuevo Helenismo alemán, consumado por Goethe y teorizado sistemáticamente por W. von Humboldt.

Si bien es verdad que el estudio de los clásicos nunca se había extinguido en Alemania, durante el s. XVII llevó una

vida modesta y reposada hasta que en el s. XVIII surgió el nuevo enfoque humanístico, inspirado primeramente en el estudio de la poesía griega, y aplicado luego al arte, que resultó, una vez más, fructífero para la literatura en los escritos de G. E. Lessing, J. G. von Herder, J. C. F. Schiller, F. Hölderlin, J. W. von Goethe y F. Schlegel.

Así las cosas, este neoclasicismo de finales del s. XVIII y comienzos del s. XIX marcó el inicio de las corrientes y de las disciplinas de estudio humanístico tal y como observaba Goethe (1949) afirmando que en la búsqueda de lo antiguo encontraba una búsqueda de la realidad del mundo concreto:

“Se habla siempre de estudiar a los Antiguos, pero ¿qué significa eso sino dirígete hacia el mundo real y trata de expresarlo, porque eso hicieron los Antiguos cuando vivieron?(...)Todas las épocas que están en vías de retroceso y descomposición son subjetivas, en cambio todas las épocas progresivas tienen una tendencia objetiva...Toda sólida investigación...se vuelve desde su interior hacia el mundo exterior, como vemos que ha ocurrido en todas las grandes épocas, verdaderamente en condiciones de intensidad y progreso, y que fueron todas de naturaleza objetiva”².

El calado de la elevada naturaleza del mundo romano y, sobre todo, griego fue profundo en el tardío humanismo clásico alemán, aunque se realizó un exhaustivo y crítico análisis de facetas del mundo clásico, concretamente, del arte griego.

No obstante, por su parte, la filología clásica estuvo impregnada de espíritu conservador y, en cualquier caso,

agnóstico, pues, al recoger la tradición del más tardío y decadente humanismo, la filología se convirtió en una mera técnica; el debate no se articulaba sobre la sustancia de las cosas, sino sólo sobre los problemas planteados por la discusión académica.

Respecto a los estudios de esta materia, el último y el mayor seguidor de Winckelmann fue F. A. Wolf (1759-1824) que realizó exitosos trabajos de áreas particulares de los estudios clásicos, pero siempre subordinados a su concepción general de estos estudios, para los cuales inventó el término de *“Altertumswissenschaft”*, Ciencia de la antigüedad, nombre con el que designaba el contenido de los estudios clásicos, que abarcaban todos los aspectos del mundo antiguo incluida la religión.

Las ideas y escritos de Winckelmann, iniciador del neohelenismo alemán, fueron decisivos para el futuro de la filología clásica. El desarrollo de *“Altertumswissenschaft”* en el s. XIX adquirió una influencia relevante y trascendental.

Las personalidades más destacadas del s. XIX en el campo de la filología clásica y que probablemente dejaron su impronta –positiva o negativa- en Nietzsche fueron autores como B. G. Niebuhr, F. Kare von Savigny, W. von Humboldt, J. Grimm, F. Bopp, P. Buttman, F. Schleiermacher, K. O. Müller, F. Crenzer, H. L. Ahrens, R. Kühner, J. G. Droysen, C. Lachmann y Theodor Mommsen.

² GOETHE, J. W. (1949). *Gespräche mit Eckermann*. Leipzig. Nota tomada de Highet, G. (cfr. Bibliografía).

De este modo, la historia de la filología clásica moderna podría resumirse en cuatro apartados hasta la época de nuestro Nietzsche. En primer lugar, el Prehumanismo y el Humanismo italiano con las figuras destacadas de Petrarca y Boccaccio que dio lugar al Renacimiento italiano en el que destacan L. Valla y Poliziano dentro del ámbito filológico. Más tarde, la expansión del Humanismo y la filología a los Países Bajos y Alemania, donde cabe destacar a Erasmo de Róterdam. En tercer lugar, la evolución del Renacimiento europeo hasta el Neohelenismo alemán que es la última estación de nuestro apartado y en la que se encuadra el contexto de los estudios filológicos en los que enmarcamos a F. Nietzsche.

2. Friedrich Nietzsche y su obra.

Normalmente, si echamos un vistazo a cualquier manual enciclopédico en busca de F. Nietzsche, podemos observar que la mayoría de ellos se refieren a él por su faceta de filósofo, a pesar de que su titulación fuese la de filólogo clásico.

Así pues, Friedrich Nietzsche se dedicó, en primer lugar, a la filología, disciplina en la que destacó, siendo discípulo y amigo de algunos de los filólogos más relevantes de su época como Friedrich Wilhelm Ritschl o Erwin Rohde. Más tarde, se ocuparía en la labor filosófica en la que tardó en

ser reconocido por la Academia al contrario de lo que sucedía con sus colegas filósofos de la época.

Nietzsche nació en Röcken, Sajonia, en 1844. Huérfano de padre desde los cinco años, se crió con su abuela, su madre, su hermana y dos tías. Estudió en el Gymnasium de Naumberg y, luego, en el famoso internado de Pforta. De aquellos años juveniles datan las primeras evidencias de su precaria salud, mostrando una fragilidad que sería una característica de toda su vida.

Más tarde realizó sus estudios de filología en la Universidad de Berlín y en la de Leipzig. De este modo, se dieron diversas circunstancias biográficas que rodearon la dedicación de Nietzsche a la filología y que, por ende, hicieron que acabara cuestionándola como una crítica de la cultura. En su caso, la decisión de convertirse en filólogo fue un mal menor, ya que ante la elección entre teología y filología clásica, prefirió buscar una salida casi forzada en el estudio de la Antigüedad. Su encuentro con el afamado filólogo Friedrich Wilhelm Ritschl acabó por encauzar sus estudios, ya que vio en el joven Nietzsche grandes capacidades para la labor filológica. Finalmente, este campo se tornó en un embudo para las amplias inquietudes y extensas miras del joven estudiante.

Al finalizar sus estudios universitarios, sin realizar la tesis doctoral y cuando planteaba dedicarse a otro campo del saber, surge una vacante en la Universidad de Basilea y su

mentor, Ristschl, recomienda a Nietzsche para el cargo. Así, en 1869 fue nombrado catedrático de filología clásica con apenas veinticuatro años en la Universidad de Basilea, lo cual no hace disminuir su insatisfacción personal como veremos más adelante.

La extensión de sus trabajos hacia el ámbito filosófico, no por incapacidad dentro de la filología clásica, bajo la influencia de las lecturas de Schopenhauer o Lange no justificaba su deseo de reconvertirse en docente de filosofía, pues por su formación sólo podía ejercer como filólogo.

Al estallar la guerra franco-prusiana se incorporó como enfermero al ejército alemán, aunque sus habituales problemas físicos le impusieron el regreso a tareas académicas. En Basilea, conoció al compositor Richard Wagner, quien ejerció una enorme influencia sobre él. Nietzsche entendía que Wagner representaba la renovación de la cultura alemana -no es extraño, pues, que la primera obra del filósofo, *El origen de la tragedia*, novedosa y polémica interpretación del mundo antiguo y de la cultura griega clásica que lo condujo a la crítica del cristianismo y del humanismo positivista de su época, revitalizando el modelo helénico por vía de la música y de la filosofía de Schopenhauer, estuviera dedicada a él-. Sin embargo, la posición de Nietzsche respecto a Wagner y a Schopenhauer fue cambiando a lo largo del desarrollo de su pensamiento. Mencionada obra es el libro con el que abre y cierra su carrera

como filólogo clásico y con él se verifica la primera etapa de desarrollo de la filosofía nietzscheana.

Realmente fue un incomprendido de su tiempo, pues sus colegas no supieron comprender que el análisis que presentaba no era en modo alguno filológico, sino puramente filosófico: su obra *El origen de la tragedia*, presenta la tensión entre un principio apolíneo, que rige las formas, las apariencias, la claridad, y un principio dionisiaco, que expresa el verdadero fondo de la realidad, la exaltación de las pasiones, la embriaguez, la vida misma. Así, en la tragedia, el artista proporciona un consuelo, mediante bellas formas, frente a lo puramente dionisiaco, amenazante y disolvente. Pero la tragedia entra en crisis en el s. V a. C., según Nietzsche, en virtud del optimismo racionalista representado por Sócrates y Eurípides, de modo que Nietzsche se centró en una crítica radical de la cultura impulsado por su visión de la filología.

En 1878 apareció *Humano, demasiado humano*, que abre la segunda etapa del pensamiento nietzscheano, en la que se aparta de sus influencias iniciales, abandona la docencia universitaria y conoce a Lou Andreas von Salomé, que fue el gran amor de su vida. Junto con un amigo común, el poeta Paul Rée, decidieron vivir juntos en una especie de comunidad que resultó bastante escandalosa para la época.

En 1881, Friedrich Nietzsche publicó *Aurora* y un año más tarde *La gaya ciencia*, obra que anunció la que sería la

tercera etapa del pensamiento nietzscheano, la “filosofía del martillo”, ya no simplemente crítica sino fuertemente afirmativa, pues parece haber comprendido que la mera crítica no afirma nada y que para afirmar es necesario asumir un pensamiento constructivo.

En la denominada cuarta etapa de su filosofía vuelve a la reflexión crítica con obras como *Más allá del bien y del mal*, *La genealogía de la moral*, *El Anticristo*, *El crepúsculo de los ídolos*, *El caso Wagner* y su autobiografía *Ecce homo*, escritos todos entre 1886 y 1888. Finalmente, en 1889, Nietzsche sufrió un colapso, aparentemente debido a la sífilis, y tuvo que ser internado con un daño cerebral irreversible y una parálisis general progresiva, por lo que su madre y su hermana Elizabeth se hicieron cargo de él hasta su muerte en 1900.

Fue en este momento, después de haber sido ninguneado durante su carrera llegando a editarse y costearse algunas de sus obras, cuando comenzó a crecer su prestigio entre poetas, novelistas y artistas, lo cual no hizo que la Academia le reconociese. Ya a comienzos del siglo XX había un aumento considerable de autores que estimaban la labor de Nietzsche y se identificaban con sus pensamientos, de manera que fue recuperado y celebrado con fuerza y vehemencia.

El pensador mantenía una posición personal ante su propia obra y hablaba del siguiente modo como recoge Savater (2008):

“Recientemente, cuando intenté reconocer escritos míos antiguos que había olvidado, me espantó una característica común a todos: hablaban el lenguaje del fanatismo. Casi en todas partes donde se habla de quienes piensan de otro modo, qué manera más sanguinaria de injuriar y qué entusiasmo por la malignidad, signos característicos del fanatismo; signos odiosos, a causa de los cuales no hubiera soportado leer estos escritos si su autor me hubiera sido menos familiar. El fanatismo corrompe el carácter, el gusto, y no en último lugar la salud; quien quiera restablecer las tres cosas debe resignarse a un largo periodo de curación...”

3. El joven Nietzsche y la filología clásica.

Las circunstancias biográficas de F. Nietzsche marcaron profundamente su relación y su visión con respecto a los estudios de filología clásica, para los que quedó más que demostrado que tenía condiciones muy aptas. Obras -o proyectos- como *El nacimiento de la tragedia*, *Nosotros los filólogos* o *Enciclopedia de filología clásica* muestran que los primeros años de su filosofía y de su pensamiento estuvieron arraigados en el ideal filológico de la cultura griega a pesar de que nunca tuvo vocación por esta profesión.

De este modo, la dedicación de Nietzsche a la filología está marcada ya casi desde un principio por un vehemente talante crítico y no oculta sus dudas y vacilaciones con respecto al sentido último de la profesión. El carácter personal de la decisión y la fatalidad de la elección de una profesión también formarán parte esencial de la crítica de Nietzsche a la filología.

Para Nietzsche, como ya hemos dicho, la filología fue una salida prácticamente forzada y siempre expresó su insatisfacción en su correspondencia y notas íntimas, incluso después de su meteórico nombramiento como profesor de la Universidad de Basilea. A medida que avanza en sus proyectos filológicos se siente paradójicamente cada vez más alejado de la Antigüedad³ y el fracaso, en cierta medida anunciado, de *El nacimiento de la tragedia* reafirma su ruptura interior con la filología.

La dura crítica de Nietzsche contra la figura del docto o erudito y, en definitiva, en contra de su labor es evidente en sus *Consideraciones Intempestivas* y en sus escritos y notas del proyecto truncado de *Nosotros los filólogos*. Esta crítica de la filología como crítica de la cultura ya es perceptible incluso en el discurso⁴ de toma de posesión de su cátedra de lengua y literatura griegas en la Universidad de Basilea, pues al hilo de una discusión sobre la cuestión homérica, muy de moda por el influjo de los estudios del s. XIX en Alemania, Nietzsche apunta que la situación de desgarramiento en que se encuentra el estudio de la Antigüedad es debido a que la filología carece de unidad y está desgajada en direcciones contrapuestas e inconexas como la histórica, la estética o la

científica natural, con el único vínculo entre ellas del carácter pedagógico en el que se ve envuelta la disciplina.

De este modo, Nietzsche propugna que la filología se debe completar con la reflexión filosófica, a pesar de que la pretensión de cientificidad de la filología está contrarrestada por las tendencias estéticas y pedagógicas que le son inherentes. Por todo lo cual, Nietzsche pretende que para alcanzar una visión unitaria el filólogo debe completar su labor filosóficamente desde un punto de vista moderno, es decir, observando la Antigüedad desde el presente.

El primer libro de Nietzsche, *El nacimiento de la tragedia*, a pesar de su múltiple propuesta, expone directamente el planteamiento de la crítica de la filología que surge en el seno del autor contemplando las premisas estético-pedagógicas que implica dicha crítica. Nietzsche propone una revitalización del modelo helénico por vía de la música de Wagner y de la filosofía de Schopenhauer como modelos de cultura y de educación, en la que la nueva imagen de Grecia se representa mediante el redescubrimiento del elemento dionisiaco, musical, como base del origen de la tragedia renovando la línea de estudio iniciada por la generación de los “poetas-filólogos”, Winckelmann, Goethe y Schiller.

El prisma de la crítica nietzscheana no es el de la ruptura con el modelo clásico, sino que implica la visión renovadora para que este modelo pueda introducirse con plena autenticidad en el núcleo del ser griego y desde esa

³ Carta a Rohde en febrero de 1870 en la que como filólogo confiesa sentirse alejado “a 1.000 leguas de distancia de la Antigüedad”, KGB II, 1, página 94.

⁴ *Homero y la filología clásica* (1869).

concepción transformar el mundo moderno. Así las cosas, la reconstrucción griega de Nietzsche, en contraposición con la armoniosa simplicidad de los autores del Renacimiento alemán, no deja de ser un ideal. No obstante, se trata de un ideal que pretende causar diferencia y extrañeza frente al presente rebasando los límites de la especialidad filológica en su disputa con la realidad actual.

Para evidenciar esto observamos que Nietzsche sostenía que era equivocado presentar la esencia del arte griego como algo sereno, impasible, escultórico, pues el arte griego brotó de un choque de dos elementos: las fuerzas salvajes representadas por Dioniso, dios del frenesí ditiámbico, cruel e indomable, que corre por los bosques y las montañas, y el espíritu de Apolo, dios de la luz, de la belleza, de la salud y del arte. Fue fruto de un sentido artístico que se ejerció, no sobre un material neutro, sino sobre salvajes ímpetus subconscientes. De modo que el arte griego no es frío, blanco, cadavérico, ni tampoco un drama griego es un ejercicio elevado, solemne, intelectual; ambos son productos de una pugna violenta y representan no sereno reposo del ideal alemán del s. XIX, sino victoria ganada con grandes trabajos.

Por lo tanto, la misión pedagógica del filólogo como educador debe consistir en despertar entre sus alumnos el interés por la Antigüedad y en ofrecerles un contramodelo de

cultura que despierte la extrañeza ante el presente para poder abordar la autenticidad del mundo que les rodea.

En cuanto a los apuntes para su obra *Nosotros los filólogos*, hay que decir que, a pesar de su carácter fragmentario, son los más numerosos de entre los distintos proyectos para *Consideraciones Intempestivas* que Nietzsche dejó sin escribir y son muy reveladores respecto a su postura con el área en que desarrolló su profesión por lo que les dedicaremos una atención especial y minuciosa.

Las anotaciones no presentan, sin embargo, ningún esbozo de redacción, pero plantean primeramente la génesis del filólogo actual cuestionando el estamento filológico en sí desde los métodos

3 [46] *“Wolf llama la atención sobre el hecho de que la Antigüedad sólo conociese teorías del arte poético y retórico que facilitaran la producción, τεχναι y artes (artes), que formaban auténticos poetas y oradores; ‘mientras que hoy en día pronto tendremos teorías con las que se podrá hacer tan poco un discurso o un poema como una tormenta con una brontología’”*

5 [32] *“Es de esperar que haya alguien que sienta como problema por qué precisamente los filólogos deben ser los educadores de la juventud más noble. Quizás no siempre será así. –En sí mismo sería incluso mucho más natural que a la juventud se le inculcasen principios sociales geográficos de ciencia natural de economía nacional, que poco a poco les llevaran a una consideración de la vida y por último, tardíamente, les mostrasen las épocas pasadas más notables. De tal modo que el conocimiento de la Antigüedad formara parte de lo último que se adquiere; ¿es esta situación de la Antigüedad en la educación la más honrosa para la Antigüedad o la habitual?– Hoy se la utiliza como propedéutica para pensar, hablar y escribir; hubo un*

tiempo en que ella fue la quinta esencia de los conocimientos mundanos y en el que precisamente por medio de su esperanza se quería alcanzar lo que ahora pretende alcanzarse mediante aquellos planes de estudio descritos arriba (que se han transformado en consonancia con el avance de conocimientos de la época). Por lo tanto, el propósito íntimo en la enseñanza filológica ha cambiado por completo, antaño fue la instrucción material, ahora tan sólo es la formal-"

y desde la situación de los filólogos como profesionales de la enseñanza

3 [3] "Contra la ciencia de la filología no habría nada que objetar: pero los filólogos son también los educadores. Aquí radica el problema por el que también esta ciencia comparece ante un tribunal superior. -¿Y existiría probablemente aún la filología si no fueran los filólogos un estamento de profesores?."

5 [31] "Posición singularmente importante de los filólogos: todo un estamento al que se le ha confinado la juventud y que ha de investigar una Antigüedad especial. Por lo visto se otorga a esta Antigüedad el valor más alto. Pero si se hubiera apreciado falsamente la Antigüedad, faltaría de repente el fundamento para la elevada posición de los filólogos. En cualquier caso, se ha hecho muy diferentes apreciaciones de la Antigüedad: y según las mismas se ha adaptado en cada ocasión la apreciación de los filólogos. Este estamento ha logrado su poder de fuertes prejuicios a favor de la Antigüedad. -Esto es lo que hay que describir.- Ahora siente que si finalmente tales prejuicios fueran contradichos en su fundamento y la Antigüedad objeto de una pura descripción, desaparecería al mismo tiempo aquel prejuicio favorable a los filólogos. Es, así pues, un interés estamental no tolerar una comprensión más pura de la Antigüedad: sobre todo la comprensión de que la Antigüedad hace intempestivo en el sentido más profundo.

Es en segundo lugar un interés estamental de los filólogos no tolerar una opinión más alta de la profesión de enseñante que aquella que pueden corresponder."

Nietzsche sitúa el surgimiento de la filología como ciencia en sentido moderno en las obras de R. Bentley y a F. A. Wolf a quien adjudica el término actual

3 [2] "El ocho de abril de 1777, en el que F. A. Wolf inventó para sí mismo el nombre *stud. philol.*, es la fecha del nacimiento de la filología⁵.

Todo esto implica la ruptura de su concepción con la de los "poetas-filólogos" del Renacimiento

3 [15] "Es una gran ventaja para un filólogo que su ciencia haya llevado a cabo un trabajo previo hasta el punto de, cuando sea capaz de ello, poder dejarle en posesión del legado anterior – concretamente a fin de emprender la evaluación del conjunto de la forma griega de pensar. En tanto que uno trabaja en torno a particularidades, se encamina hacia un desconocimiento de los griegos; deben señalarse las etapas de este conocimiento. (Sofistas del siglo segundo, los poetas-filólogos del Renacimiento, el filólogo como maestro de los estamentos superiores) (Goethe-Schiller).

5 [17] "El declive de los poetas-filólogos se debe en buena parte a su propia corrupción personal; su especie rebrota más tarde; como por ejemplo Goethe y Leopardi son manifestaciones de este tipo. Tras ellos labran el terreno los puros eruditos-filólogos. La especie completa surgió con la sofística del siglo segundo".

5 [109] "¿Qué es así pues aún ahora la Antigüedad en comparación al arte y la ciencia y la filosofía modernas? Ya no la cámara del tesoro de todo conocimiento, en conocimientos históricos y naturales está superada. LA represión de la Iglesia está vencida. Ahora es posible un conocimiento más puro de la Antigüedad, pero, ¿también probablemente uno más débil, más eficaz?-Esto es correcto:

⁵ Wolf se matriculó en esa fecha en la Universidad de Göttingen como *studiosus philologiae*, antes de que ni tan siquiera existiera la denominación "Facultad de Filología".

si sólo se conoce la eficacia como eficacia sobre la masa; pero para el engendramiento de los espíritus más grandes la Antigüedad es más fuerte que nunca. Goethe como poeta-filólogo alemán; Wagner aún un peldaño por encima: mirada clara para la única situación digna del arte; nunca una obra antigua había influido tan poderosamente como la Orestíada de Wagner. El filólogo objetivo-castrado, que por lo demás es un cultifilisteo y combatiente de la cultura y que de paso ejerce la ciencia pura, es ciertamente una triste aparición”.

No obstante, esta transformación quedó a medio camino, pues Wolf liberó a la filología del lastre teológico, pero al mismo tiempo perdió el “agresivo elemento activo” que asumieron en el Renacimiento, de tal manera que “la liberación fue a beneficio de la ciencia, no del hombre”

5 [107] *“Las humanidades fueron implantadas poderosamente por Carlomagno, al tiempo que arremetía contra el paganismo con los medios constrictivos más severos. Se difundió la mitología antigua, la alemana fue tratada como un crimen. Creo que aquí subyacía el sentimiento de que el cristianismo había acabado ya con la religión antigua: no se la temía, pero se aprovechaba la cultura sobre la que descansaba la Antigüedad. Se temía el mundo de los dioses alemanes. –Aquí tiene que haberse implantado una gran superficialidad en la concepción de la Antigüedad, apenas sólo la apreciación de sus conocimientos y sus habilidades formales. Hay que nombrar los poderes que se han cruzado en el camino de un profundización en el entendimiento de la Antigüedad. En primer lugar 1) se ha utilizado la cultura antigua como estimulante para la adopción del cristianismo: es por así decirlo la paga y señal por la conversión. La golosina para tragarse aquel veneno. A continuación hubo necesidad de los recursos de la cultura antigua, 2) como arma para la defensa espiritual del cristianismo. Incluso la Reforma no pudo privarse en este sentido más puro, pero también de una forma totalmente hostil al cristianismo; muestra un despertar de la honradez en el Sur, como la Reforma en el Norte. Ésta no podía ciertamente*

tolerarse, pues una inclinación seria hacia la Antigüedad convierte en no cristiano. En el conjunto la Iglesia ha conseguido dar a los estudios clásicos un giro inofensivo: se inventó al filólogo, como erudito, que por lo demás es sacerdote o algo por el estilo: y también en el terreno de la Reforma consiguió igualmente castrar al erudito. Por ello es digno de atención F. A. Wolf, porque liberó al estamento de la disciplina de la teología: pero su labor no fue comprendida del todo, pues no llegó a desarrollarse un agresivo elemento activo como el que asumieron los filólogos-poetas del Renacimiento. La libertad fue a beneficio de la ciencia, no del hombre.”

En general, el análisis de la génesis del filólogo de Nietzsche responde a una triple argumentación resumida en los siguientes parámetros:

- Reconstrucción psicológica de la mentalidad del erudito.
- Descripción histórica del origen de la filología.
- Crítica pedagógica de la posición actual de la filología con la denuncia de la subordinación al estamento de los profesores y la reivindicación de la misión educativa.

Así pues, la argumentación de esta crítica se basa en la premisa de que la materia de la filología es limitada (autores y textos), pero su tarea inagotable, puesto que consiste en un continuo ajustar el pasado al presente desde una perspectiva generalizada que la disciplina es incapaz de abarcar por sí misma, de ahí que Nietzsche abogue por el complemento filosófico ya citado.

Cada época y cada sociedad tienen ante sí el desafío de forjar su propia imagen de la Antigüedad a partir de su prisma, pero por ello esta imagen responde más al reflejo subjetivo de las aspiraciones y deseos del presente que a la realidad objetiva del pasado. Así, la filología “ha logrado su poder de fuertes prejuicios a favor de la Antigüedad.”

5 [31] (cfr. Supra)

De hecho, al faltarles la capacidad de autocrítica y la comprensión de la cultura, los filólogos acaban por subordinar el pasado al presente dando prioridad e imponiendo su prisma y su perspectiva tamizada a la necesidad de atender al ser auténtico y originario de la Antigüedad. De esta forma, el estudio de la Antigüedad como disciplina filológica se convierte en el estudio de un ideal preconcebido en el despacho del filólogo que alaba y venera la pseudocultura de su tiempo desatendiendo la realidad antigua, pues el ideal clásico es una ilusión estética de la modernidad de la Alemania filohelena del s. XIX bajo el influjo de las teorías de Winckelmann.

5 [58] “Toda la historia está escrita hasta ahora desde el punto de vista del éxito y ciertamente con la presunción de una razón en el éxito. También la historia griega: aún no poseemos una. Pero así están las cosas en general (...). Cuando se busca un plan en la historia, se busca éste en la intención de un hombre poderoso, quizás en la estirpe, de un partido. Todo lo demás es una confusión. –También en la ciencia de la naturaleza hay ese endiosamiento de lo necesario-

(...) Particularmente ingenuo es ahora cuando Hellwand, el autor de una Historia de la Cultura, rechaza con un ademán todos los ‘ideales’, porque la historia siempre los ha suprimido uno tras otro.”

Así las cosas, los filólogos, desde su creída superioridad, olvidan su auténtica función pedagógica y presentan una visión desvirtuada y “superada” de la Antigüedad, por lo que se denota una falsa posición con respecto al estudio clásico donde reside “la causa profunda de la improductividad de la cultura moderna”

5 [47] “Nuestra posición frente a la Antigüedad clásica es en el fondo la causa de la improductividad de la cultura moderna: pues tenemos tal concepto de la cultura moderna por los romanos helenizados. Debemos separar en la misma Antigüedad: mientras llegamos a conocer su época únicamente productiva, condenamos también toda la cultura romano-alejandrina. ¡Pero al mismo tiempo condenamos toda nuestra posición frente a la Antigüedad e igualmente nuestra filología!”

No obstante, Nietzsche arguye que para acceder al estamento real de la Antigüedad se debe construir en una contraposición absoluta al presente, hasta “la enemistad” o “la náusea”

3 [40] “¿Dónde se muestra la influencia de la Antigüedad? Ni siquiera en el lenguaje, ni en la intimidación de lo que sea, ni siquiera en una tergiversación, como la han mostrado los franceses. Nuestros museos se llenan; siempre me vienen náuseas cuando veo puras figuras desnudas de estilo griego: ante el filisteísmo irreflexivo que todo lo quiere devorar.”

3 [68] “Mi objetivo es: producir una total enemistad entre nuestra actual ‘cultura’ y la Antigüedad. Quien quiere servir a la primera debe odiar a la segunda.”

De tal suerte, el conocimiento filosófico se acaba convirtiendo en “intempestivo”, en palabras de Nietzsche, en el sentido más profundo, es decir, debido al amoldamiento y

la complacencia de la época que opone la imagen de una total contraposición para su conocimiento educativo dentro de la disciplina pedagógica de la materia filológica

5 [64] *“La educación es en primer lugar enseñanza de lo necesario, después de lo cambiante y mutable. Se lleva al adolescente a la naturaleza, se le señala por todas partes el gobierno de las leyes; luego, las leyes de la sociedad civil: aquí se despertará ya la pregunta: ¿tenía esto que ser así? Poco a poco le es necesaria la historia para llegar a saber cómo sucedió. Pero con ello aprende que también puede ser de otra manera. ¿Cuánto poder tiene el hombre sobre las cosas? Ésta es la cuestión en toda educación. Para mostrar qué diferente pueden ser las cosas, muéstrase por ejemplo a los griegos. A los romanos se los necesita para mostrar cómo fueron.”*

Siguiendo la línea pedagógica o educativa de la filología, Nietzsche dirige el aspecto constructivo de su crítica a Wagner y Schopenhauer como modelos de cultura y educación en la primera etapa de su pensamiento filosófico, pues, como ya sabemos, luego cambiará su parecer respecto a la cuestión

3 [70] *“Se cree que la filología ha acabado- y yo creo que ni tan siquiera ha comenzado aún.*

Los mayores acontecimientos que han tenido lugar en la filología son la aparición de Goethe, de Schopenhauer y de Wagner: gracias a ello puede ampliarse una mirada que alcance más lejos. Los siglos V y VI están ahora por descubrir.”

5 [54] *“Cómo anda la cosa entre los filólogos lo muestra su indiferencia ante la aparición de Wagner. Habrían podido aprender aún más que con Goethe –y todavía ni tan siquiera le han echado una ojeada. Esto muestra: que ninguna necesidad fuerte les guía: si no tendrían un presentimiento de dónde puede hallarse su alimento.”*

5 [109] (Cfr. Supra).

Como ya se apuntó, hay que enemistar pasado y presente para poder acceder a la esencia auténtica de la Antigüedad, es decir, no se trata, por tanto, de conocerla, sino de “hacerla”

5 [167] *“La tarea de superar el helenismo a través de la acción. ¡Pero para tal fin primero uno tendría que conocerlo!- existe una meticulosidad que es únicamente la excusa de la inactividad. Piénsese en lo que Goethe conocía de la Antigüedad; ciertamente no tanto como un filólogo y aun así lo suficiente como para luchar con ella fecundamente. Incluso no se debería conocer de una cosa más que de lo que también pudiera crearse. Por lo demás el único medio para conocer algo de verdad es intentar hacerlo. Inténtese vivir a la manera antigua –se estará acto seguido cientos de leguas más cerca de los antiguos que con toda la erudición.- Nuestros filólogos no muestran que de un modo u otro rivalicen con la Antigüedad –por ello su Antigüedad no surte ningún efecto en los alumnos.*

¡Estudio de la emulación (Renacimiento, Goethe) y estudio de la desesperación!”

En definitiva, las esperanzas de Nietzsche en su proyecto de renovación de la cultura de su época y de la época moderna pasarían, de esta manera, por la identificación entre “nuestro arte y filosofía más elevados y el de la primera Antigüedad” o la Antigüedad más pura y auténtica en cuanto a su naturaleza, es decir, la Grecia de Nietzsche de no es la de la Atenas clásica, sino aquella que posteriormente será llamada “arcaica”, no como preludio del clasicismo, sino más bien como contrapunto del mismo.

5 [111] *“No existe contradicción alguna entre nuestro arte y filosofía más elevados y la Antigüedad más antigua verídicamente conocida: se apoyan y se sostienen. En ello radican mis esperanzas.”*

A lo largo de todas las anotaciones encontramos referencias a diferentes temas como la moral nietzscheana, la crítica del cristianismo, etc. pero, no obstante, el cuaderno 6 marca el cambio de orientación de las anotaciones abandonando la idea de la confección de la obra *Nosotros los filólogos* que nunca llegó a redactar y el modelo ideal griego que le sirvió de patrón para su pensamiento.

Las notas relacionadas con *Nosotros los filólogos* ponen de manifiesto, como hemos tratado de evidenciar, la ruptura definitiva y manifiesta de Nietzsche con la filología como disciplina y con sus métodos como muestra de su firme desacuerdo en cuanto a los límites y las carencias de la profesión y en cuanto a la pretensión y la forma en que se da el acercamiento a la Grecia antigua, lo cual es algo inviable, en especial, para un filólogo. De esta manera, la crítica de la filología se convierte en una crítica de la cultura o pseudocultura de la época que nos hace volver sobre la idea del agotamiento de la primera filosofía de Nietzsche que, de forma directa o indirecta, mantenía la referencia ideal de la cultura griega que en su primer libro animaba a la interpretación de los “impulsos artísticos”, apolíneo y dionisiaco. Por lo tanto, si seguimos la trayectoria filosófica de nuestro autor –cuestión que no nos confiere abordar en esta monografía-, comprobaremos que en la evolución de su pensamiento y de su filosofía hacia la madurez, parece conseguir finalmente llevar a cabo ese espacio común de

pensamiento entre filología y filosofía que ya reivindicara en su discurso de cátedra de 1869, *Homero y la filología clásica*.

Respecto a *El culto griego a los dioses*, son apuntes y lecciones sobre la religión griega que preparó Nietzsche para impartir durante el semestre de invierno 1875-1876 en la Universidad de Basilea. En el conjunto de sus consideraciones, no obstante, puede observarse cómo este estudio de la religión griega forma parte de un proyecto más ambicioso de elaboración de una nueva *Consideración intempestiva*, junto a *Richard Wagner in Bayreuth* y *Nosotros filólogos*, titulada *Sobre la religión*.

El ensayo *Sobre la religión* debía tratar del fenómeno religioso en todo su conjunto, buscando desentrañar su propia naturaleza y hacer una valoración de conjunto centrándose especialmente en la religión cristiana y en la religión griega. Nietzsche pensaba que, contraponiendo el espíritu religioso griego al cristiano, es decir, la Antigüedad y el presente, como ya vimos, se abría un acceso privilegiado al diagnóstico y a la posible solución sobre la crisis cultural y vital de Occidente derivada del cristianismo y de la moral tradicional europea. Así, el espíritu religioso y moral del cristianismo derivó en la destrucción del ideal helénico de vida y, por lo tanto, en el bloqueo de la cultura europea como barrera para que el hombre de Europa desarrollase libremente sus capacidades creativas y vitales.

La búsqueda del ideal griego o lo que denomina Sánchez Meca (1999) *“la paciente búsqueda de lo que es griego”* ha marcado la crítica nitzscheana de la filología clásica como disciplina para acceder al verdadero espíritu griego, pues nunca se entenderá el espíritu heleno, mientras nos acerquemos a él con un proceder y una actitud ‘científicos’ y totalmente extraños a él, a saber, sólo modificando nuestra manera de aproximarnos a la esencia de Grecia, adecuándola al proceder y manejarse en el mundo propiamente helenos, podremos vislumbrar el ser griego por antonomasia y, más aún, podrá servir como modelo educativo para incidir en la época presente y en la decadencia del hombre occidental.

4. Conclusión.

7 [7] *“Il faut dire la vérité et s’inmmoler’ Voltaire (...)”*⁶

Aprovechando la cita de Voltaire dice Savater que *“hay en Nietzsche un Voltaire curtido en la escuela de Schopenhauer; una doctrina de la creación como destino al que debe despertar el hombre, y sobre todo un esfuerzo de gran finura y coraje por pensar la libertad, entendida –al modo espinosista- no como opuesta a la fatalidad orgánica e histórica de la que brotamos, sino como su conciencia activa.”*

En general, esta filosofía de Nietzsche como problema de la verdad, puede describirse como la formulación más completa del irracionalismo moderno, puesto que, de alguna forma, acaba con la verdad mayúscula y absoluta afirmando

que en el mundo no existe tal idea, sino que son interpretaciones, ya que la verdad es algo que viene matizado desde el prisma y desde la perspectiva que cada individuo o cada época emplea.

Por lo tanto, toda verdad o hecho en sí no es posible sin una mirada condicionada o sin una interpretación en la que se pueda encuadrar, de ahí que Nietzsche exigiera un enfrentamiento directo entre la Antigüedad y el presente para poder acceder a la auténtica verdad antigua desde su modernidad, que, en definitiva, era la que aportaba la veracidad al mundo antiguo.

Desde esta actitud es posible prescindir del sentido de la historia, liberarse del espíritu de la época y mirar la historia sin ilusiones, viéndola como lo que realmente es: el ‘eterno retorno’ de lo mismo.

Por ello, Nietzsche defiende su pensamiento anticristiano y arremete contra los componentes judeocristianos de nuestra cultura para liberar los orígenes griegos de una forma de vida estética y aristocrática y para conocer la esencia de la cultura griega sin tamices, pues el cristianismo es débil y tímido y el paganismo fuerte e intenso. Sólo tras la muerte de Dios, el hombre es su verdad convertido en Dios, en ‘superhombre’ recuperando la serenidad y la dicha precristianas de los griegos.

De este modo, podemos afirmar que efectivamente la vocación profesional de Friedrich Nietzsche evidentemente no

⁶ “Hay que decir la verdad e inmolarsé”

fue la filológica sino más bien la filosófica. No obstante, su contacto con la Antigüedad y con la cultura griega, quizás derivado del neohelenismo alemán de su época, quizás procedente de su sensibilidad hacia la cultura originaria y auténtica que da sentido al mundo en el que vivimos, ha marcado el camino de su pensamiento y de su filosofía como formas de contemplar el mundo occidental enmarcado en la interpretación de la verdad de la tradición clásica.

5. Bibliografía.

BIANCHI BANDINELLI, R. (1982). *Introducción a la arqueología clásica como historia del arte antiguo*. Akal. Madrid.

HIGHET, G. (1954). *La tradición clásica: influencias griegas y romanas en la literatura occidental*. Fondo de Cultura Económica. México.

NIETZSCHE, F. (1999). *El culto griego a los dioses. Cómo se llega a ser filólogo*. Aldebarán. Madrid. (Estudio preliminar, traducción y notas de D. Sánchez Meca).

NIETZSCHE, F. (2005). *Nosotros los filólogos*. Biblioteca Nueva. Madrid. (Ed. de J. L. Puerta).

NIETZSCHE, F. (2007). *El nacimiento de la tragedia. O helenismo y pesimismo*. Biblioteca Nueva. Madrid.

PFEIFFER, R. (1981). *Historia de la filología clásica II: de 1300 a 1850*. Gredos. Madrid.

SAVATER, F. (2008). *La aventura de pensar*. Debate. Barcelona.